



El momento tan esperado. Estudiantes de derecho de la UBA festejan esta semana la aprobación de su última materia y la graduación. J. M. FOGLIA

Privadas vs. públicas

Las universidades pagas casi duplican la tasa de graduación de sus alumnos

El 42,9% se recibe en tiempo y forma contra el 25,5% de los estudiantes que van a las estatales. El "incentivo" de pagar una cuota, el mayor seguimiento a los alumnos y los paros docentes, entre los motivos.

Alfredo Dillon
adillon@clarin.com

El sistema universitario público argentino es quizás el más inclusivo de América Latina. Pero, según el último informe del Centro de Estudios de la Educación Argentina, también es uno de los más "ineficientes". Según datos oficiales analizados por el CEA, en el período

2009-2013 se graduó solo uno de cada cuatro alumnos que habían ingresado en el período 2003-2007: la tasa de eficacia de las universidades públicas es de apenas el 25,5%. En las privadas, en cambio, el porcentaje de graduación es casi el doble: 42,9%.

En términos absolutos, las universidades privadas representan solo el 22% de la matrícula uni-

versitaria. En 2014 las privadas tenían 403.373 alumnos; las públicas, 1.468.072. Sin embargo, ese mismo año las privadas aportaron un tercio de los graduados: 39.079, contra 81.552 en las públicas. ¿Qué factores explican esta diferencia?

"En el sistema público, al no tener un proceso de selección externo a través de un examen de ingreso, la selección de alumnos se realiza

dentro de la propia universidad. Esto provoca una mayor tasa de deserción; es una particularidad intrínseca del modelo", señala Marcelo Rabossi, investigador de la Universidad Di Tella. En esto coincide con Alieto Guadagni, director del CEA, quien subraya que en los países con examen de ingreso los estudiantes "llegan mejor preparados a la universidad porque estu-

dian más en la secundaria".

Para Rabossi, además, hay una influencia del factor económico: "En el sector público, permanecer como alumno por encima del tiempo teórico de finalización de la carrera, o cambiar de carrera una y otra vez, no tiene un costo monetario. En el privado, sí".

Rabossi también menciona diferencias organizacionales: "Se percibe un mayor control y un seguimiento más personalizado en las privadas. Resulta lógico: ahí perder un alumno es costoso en términos monetarios, mientras que este aspecto no afecta mayormente a las públicas". Además, el especialista sostiene que la "mayor conflictividad" de las públicas, sea por reclamos docentes o conflictos administrativos, también puede funcionar como un factor de "expulsión" para ciertos alumnos.

Mónica Marquina, investigadora y directora del programa de Calidad de la Secretaría de Políticas Universitarias, disiente: "Prefiero hablar de calidad y no de eficacia, lo que permite dar lugar a un amplio espectro de acciones que vienen realizando las universidades, y que deben ser acompañadas por políticas de Estado".

Para Marquina, "la universidad puede colaborar en hacer más fluida la brecha que hay entre la secundaria y el nivel superior, y trabajar con ayuda del Estado en acciones como tutorías, enseñanza por medio de resolución de problemas o nuevas tecnologías". Marquina sostiene que, aunque aún son bajos, los indicadores de graduación se incrementaron en los últimos años. Y afirma que la educación universitaria debe concebirse "como un derecho, y no como un privilegio y un cálculo de costo-beneficio".

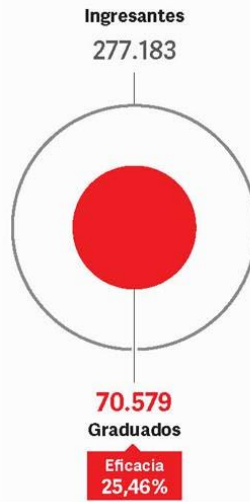
Por su parte, Julieta Claverie, investigadora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, advierte que el problema de la baja graduación no demuestra mejoras significativas en los últimos años: "La universidad debe cuestionarse a sí misma, en cuanto a las prácticas de enseñanza que reproduce y las estrategias que aplica para favorecer la permanencia y la graduación". De todas formas, para Claverie "hay que darles tiempo a las universidades creadas en las últimas décadas, que pueden facilitar el éxito a los estudiantes que hasta ahora debían movilizarse para acceder a estudios superiores".

Para Claverie, la solución no pasa por restringir el acceso, lo que implicaría dejar fuera a los sectores desfavorecidos. El desafío, sostiene, es repensar la universidad y poner el foco en los aspectos curriculares y didácticos. Algunas propuestas: "Redefinir los planes de estudio, ordenar los horarios de cursada, incentivar el mantenimiento de cohortes para favorecer el intercambio entre alumnos, cuestionar las prácticas didácticas y los dispositivos de apoyo a la enseñanza como tutorías y becas". ■

Entran y salen

Relación entre los graduados 2009-2013 respecto de los ingresantes 2003-2007

UNIVERSIDADES ESTATALES



UNIVERSIDADES PRIVADAS



Fuente: UNIVERSIDAD DE BELGRANO, 2016

CLARIN

Testimonios

Luisa Bouilly

“
La pública
te acerca a
la realidad”

Luisa Bouilly empezó en 2015 la carrera de Curaduría en la Universidad Nacional de las Artes, y defiende el sistema público con convicción: “Creo que hacer uso de lo público te acerca de un modo más directo a la realidad. Te ayuda a ser **más crítico y no tan crítico**. Elijo la universidad pública porque me recuerda mi responsabilidad en lo que aporto y en lo que exijo como



Luisa. Estudia Curaduría.

ciudadana argentina”. “¿Para qué pagar una privada, si puedo tener lo mismo o mejor gratis?”, plantea Luisa. Y aclara que la universidad pública brinda “lo mejor en conocimiento, diversidad y flexibilidad: me permite acomodar la carrera a mi ritmo de vida y estudiar mientras trabajo”.

Ayelén Ivens

“
La privada es
mucho más
organizada”

Ayelén Ivens cursa 1° año de la carrera de Contador Público en la Universidad Argentina de la Empresa, pero antes estudió en una universidad pública. “Dentro de las ventajas que encontré en el cambio, la más importante es la **organización** de la privada: horarios fijos, sitio web con cuenta propia y atención administrativa excelente, entre otras”, cuenta. Al explicar su paso del sistema



Ayelén. Futura contadora pública.

público al privado, Ayelén resume los factores que la “desgastaron”: “La pública tiene horarios cruzados, lo que afectaba mi organización semanal, confusión de sedes para rendir exámenes y buscar notas, falta de respuestas ante mis consultas, y ausencias de profesores sin aviso”.